

CONTEXTUALIZACIÓN DE MARX

Contexto histórico:

Marx nace en el año 1818 en Tréveris. El siglo XIX es el siglo de las revoluciones en Europa, que proceden de impulsos liberales, democráticos, socialistas o anarquistas, y que son frenadas por la Iglesia, el tradicionalismo y la burguesía conservadora. La agitación de esta época proviene de las transformaciones económicas y sociales producidas por el hundimiento del Antiguo Régimen, la Revolución Industrial, la Revolución Francesa y las campañas napoleónicas. La Europa estamental pasará a dividirse en clases, con su consiguiente enfrentamiento. Este siglo, se inició con el inmediato triunfo de la Revolución Francesa. Si bien los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, inspirados en la Ilustración, habían impulsado la Revolución Francesa, no se cumplieron, lo que generó frustraciones y desajustes sociales que explican, en parte, la inestabilidad política de este siglo tan turbulento.

Este proceso cambió radicalmente las condiciones económicas de las personas y la estructura de los grupos sociales. La acumulación progresiva de capital en manos de una burguesía ascendente impulsó el avance científico, que se tradujo en la aparición de nuevas tecnologías capaces de modificar el modo de producir y, consiguientemente, la vida social. La ciencia, pues, se orientó hacia la producción.

Contexto social: El contexto social en el que se establece la doctrina marxista viene dado por el desarrollo del gran capitalismo y como consecuencia de éste, del movimiento obrero. El Gran Capitalismo se caracteriza por la búsqueda del máximo beneficio, libre competencia y la inversión de capital.

Buscando el máximo beneficio los capitalistas (burguesía) explotan al proletariado con largas jornadas laborales, duro trabajo de mujeres y niños, bajos salarios, etc. Debido a esto se produce la reivindicación de mejoras laborales inmediatas por parte de los obreros en contra del sistema capitalista burgués.

Contexto político: Con una palabra se puede resumir el significado político del siglo XIX: *revolución*.

En Europa occidental, las revoluciones de 1830 significaron la derrota definitiva del absolutismo. La revolución que estalló en Francia en julio de 1830 contra el absolutismo del rey Borbón Carlos X, inició la oleada revolucionaria que se extendió por toda Europa. En París, burgueses estudiantes y obreros asaltaron armerías, armaron barricadas y pidieron por la abdicación del rey. El ejército se negó a reprimir a los revolucionarios y el rey abandonó el país. Se le entregó la corona a Luis Felipe de Orleans que adherió a los principios liberales.

Pero la fecha clave de la revolución es febrero de 1848, cuando los estudiantes, los trabajadores y la guardia nacional se amotinaron, forzaron la abdicación del rey Luis Felipe de Orleans y proclaman la II República francesa. El ministro de trabajo, el socialista Louis Blanc, proclama el derecho al trabajo y crea los talleres nacionales para mitigar el desempleo. Unos meses más tarde y a raíz de las revueltas de los socialistas radicales, tiene que huir a Inglaterra, donde se había iniciado un programa reformista que empezó con la legislación de los sindicatos locales, la reducción de los horarios de trabajo en las fábricas, la abolición de la esclavitud y una reforma lamentaria que garantizaba la alianza entre conservadores y liberales. Esta revolución tiene un alcance histórico porque es el símbolo con el que desaparece el Antiguo Régimen y emerge un nuevo régimen democrático en el que se articulan los ideales de libertad, igualdad y fraternidad.

En 1871 se produjo La Comuna de París, que ha sido sin duda uno de los mayores acontecimientos revolucionarios de la Historia. Por primera vez el proletariado fue capaz de derrocar el poder establecido, formar sus propios órganos de gobierno y reemplazar al estado monárquico-burgués capitalista. Esto

nunca lo perdonaron los asustados burgueses–capitalistas, que vieron en la Comuna la posibilidad de perder todos sus privilegios económicos y sociales. También explica la fuerte represión sufrida por los comuneros, y que gran parte del mundo lo viera como una simple revuelta de vagos proletarios. La represión fue tan grande que incluso este acontecimiento tan importante fue olvidado por los libros de Historia, nombrándose casi como una anécdota de la Guerra Franco–Prusiana que derrocó a Luis Napoleón III, que trajo la III República a Francia y la unión de Alemania.

Un personaje muy destacado durante todas estas revoluciones fue Napoleón Bonaparte, que durante un periodo de poco más de una década, adquirió el control de casi toda Europa Occidental y Central mediante una serie de conquistas y alianzas, y sólo tras su derrota en octubre de 1813, se vio obligado a abdicar unos meses más tarde. Los ideales de la Revolución francesa no se apagaron con la caída de Napoleón. La revolución liberal se impuso rápidamente en Inglaterra a raíz del capitalismo industrial manchesteriano. El término liberal se ve aquí como un modo de entender la historia donde el esfuerzo de los ciudadanos garantiza el progreso de la libertad. Los dos pensadores más importantes son Adam Smith y David Ricardo, quienes reivindican el individualismo económico.

Contexto filosófico: Se extiende por Europa la filosofía de Hegel, cuyos seguidores forman dos bandos: izquierdistas y derechistas. La derecha hegeliana continúa el sistema de Hegel, mientras que la izquierda atiende a su método, que es la dialéctica, con lo que niegan la Religión y Dios. Marx estuvo en contacto con los izquierdistas. En esta época, también Feuerbach expone su teoría refutando la de Hegel. Defiende un antropocentrismo, por lo que el conocimiento parte de la materia.